

pió ni ahuyentó el Ideal Cristiano. Por el contrario, el Cristianismo conquistó y transformó a Roma y al mundo. Demostró el movimiento andando.

El Cristianismo no fué un bello intento frustrado o absorbido por Roma. Es una gran realización; y hay que distinguir entre Roma y Roma, entre la capital política del paganismo y la capital religiosa del mundo cristiano. Entre ellas sí hay verdadera contraposición: no tienen de común sino la vocación a la universalidad.

Un concepto emotivo y predominantemente estético de la vida no puede tener en Savonarola y Lutero caudillos o símbolos, ni caben las tendencias que éstos representaron en la actitud que, como conclusión de su artículo, preconiza el señor Vasconcelos para los pueblos ibero-americanos. La Reforma fué la negación «nórdica» y sajona del Cristianismo, no trajo al mundo ningún mensaje nuevo, ninguna fuerza religiosa constructiva y es un pobre acreedor de la Belleza y de la vida profunda de los pueblos en que podemos buscar nuestra ascendencia espiritual. Posteriormente a *Reneguemos del Latinismo*, el señor Vasconcelos parece reconocerlo así, cuando hace retroceder hasta el Concilio de Trento la supuesta desnaturalización latina del Cristianismo, que antes colocaba en Constantino. ¿Podría estimarse al Protestantismo como continuador de la tradición católica pre-tridentina? En cuanto a Savonarola, prescindiendo del aspecto político de su agitada historia y reconociendo que doctrinalmente nunca podrá considerarse como precursor de Lutero, ensombreció en Florencia no tan sólo la mansa sonrisa del Pobrecito de Asís que no ha cesado de iluminar y ennoblecer a la humanidad, sino también la brillante sonrisa del Renacimiento, que no fué totalmente, ni mucho menos, sarcasmo y negación del Ideal Cristiano.

Finalmente, ni la Revolución Francesa ni el Socialismo contemporáneo son propiamente reacción o antítesis del espíritu latino-pagano, ni modelos o rutas ideales para el porvenir de nuestra América, en consorcio con el genio helénico y un Cristianismo primitivo y confuso.

La Revolución no estaba más lejos del Latinismo, como enuncia este término el señor Vasconcelos, que el Antiguo Régimen. La sangrienta disciplina del Terror no cede en crueldad a la disciplina romana. La Revolución nació de una lírica ideología propia, hoy declarada en bancarrota, y de condiciones políticas, religiosas, sociales y económicas muy peculiares. Por lo demás, su ejecución no tuvo

más de belleza helénica que de repulsiva ferocidad; no tuvo más de grandeza moral que de canibalismo. Y—dato significativo, aunque secundario—sus protagonistas tenían una verdadera pasión imitativa de las actitudes, de los episodios, de los personajes de la antigua Roma, pasión llevada hasta el pedantismo y la teatralidad. Los dogmas de la Revolución Francesa están casi en su totalidad perfectamente desprestigiados. El movimiento social que llena nuestra época es una reacción contra sus consecuencias. Aun el Socialismo, que tiene de común con ella la irreligiosidad y los métodos de acción, le es fundamentalmente antagónico.

Pero tampoco es el Socialismo liberación y elevación espiritual, tampoco es el ideal que ansiosamente buscan espíritus selectos y libres, ni el programa del porvenir para América. Precisemos desde luego el concepto «socialismo», distinguiéndolo del anhelo por una organización social más justa y humana que la actual, una organización social en que la propiedad sea, no destruida, sino equitativamente distribuida y generalizada; en que la dignidad y los derechos del trabajo humano sean plenamente reconocidos y respetados; en que la cooperación entre capital y trabajo sustituya a la explotación y a la lucha; en que el orden moral se proyecte sobre la sociedad en un régimen jurídico adecuado a la naturaleza humana y que dé cabida al fuerte y al débil; del noble y justo anhelo, en fin, por una elevación espiritual y material que más beneficie a los más necesitados, como más da la lluvia del cielo a los cauces vacíos que a los llenos, aunque baje indistintamente para todos. El Socialismo no es esto. Es sistema peculiar, doctrina distinta y programa de acción distinto. Es la filosofía y la práctica del materialismo histórico; el interés material subyugando los altos intereses del espíritu; la inteligencia, la ética y la estética en abyecta adoración y esclavitud del becerro de oro de la Economía. Es reducción de lo superior a lo mediocre, en un nivelamiento anti-natural; porque si en la humanidad como especie la igualdad es ley, entre los individuos es ley, por el contrario, la desigualdad: «la igualdad humana—decía Maurras—sólo existe en los cementerios». Es despotismo feroz, no ocasional o excepcional, sino declarado y aclamado de antemano como principio teórico y como necesidad práctica. Es un imperialismo, un capitalismo al revés. Desplaza los problemas, pero no los resuelve. Si en nombre de la justicia y de la libertad hay que condenar los abusos del régimen capitalista, en

nombre de la justicia y de la libertad hay que condenar al Socialismo. Como se ve, no rompería los duros moldes romanos.

E. GONZÁLEZ LUNA

(La Antorcha, México, D. F.  
Entrega del 22 de Noviembre de 1924).

## Dr. ALEJANDRO MONTERO S. MEDICO CIRUJANO

TELÉFONO 899

Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

Despacho:

50 varas al Norte del Banco Internacional.

## Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

Rodolfo Otto: <i>Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios.</i> . . . . .	₡ 5.00
Luis López de Mesa: <i>Iola</i> . . . . .	1.00
José M. <sup>a</sup> Chacón y Calvo: <i>Hermanito Menor</i> . . . . .	1.00
J. Vasconcelos: <i>Artículos</i> . . . . .	1.00
E. Renán: <i>Páginas Escogidas</i> (2 folletos) . . . . .	2.00
Eugenio D'Ors: <i>Aprendizaje y heroísmo</i> . . . . .	1.00
Carlos Vaz Ferreira: <i>Reacciones</i> . . . . .	1.00
Xavier Icaza: <i>Gente mexicana</i> (novela) . . . . .	3.00
Leopardi: <i>Parini</i> . . . . .	1.00
R. Tagore: <i>Ejemplos</i> . . . . .	1.00
Hugo de Barbajelata: <i>Una centuria literaria</i> (Antología de poetas y prosista uruguayos). . . . .	7.00
Kahlil Gibrán: <i>El loco</i> . . . . .	1.00
Paul Galdy: <i>Tú y yo</i> . . . . .	1.00
Homero: <i>Iliada</i> (2 tms., pasta). . . . .	6.00
E. Díez Canedo: <i>Sala de retratos</i> . . . . .	1.00
Platón: <i>Diálogos</i> (3 tms., pasta). . . . .	9.00
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i> . . . . .	1.00
Eurípides: <i>Tragedias</i> (1 tomo pasta) . . . . .	3.00
Esquilo: <i>Tragedias</i> (1 tomo pasta) . . . . .	3.00
Tagore: <i>Jardinero de amor</i> . . . . .	2.00
Bolívar: <i>Discurso en el Congreso de Angostura</i> . . . . .	1.00
Diego Carbonell: <i>Reflexiones históricas</i> . . . . .	3.00
R. Heliodoro Valle: <i>Anfora sedienta</i> . . . . .	3.00
M. Magallanes Moure: <i>Florilegio</i> . . . . .	1.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño y otros poemas</i> . . . . .	2.00
Omar Kheyyám: <i>Rubayát</i> . (Trad. directa de V. García Calderón) . . . . .	1.00
L. Lugones: <i>Elogio de Leonardo</i> . . . . .	1.00
Paul Galdy: <i>Tú y Yo</i> . . . . .	1.00
Luis Cané: <i>Mal estudiante</i> . . . . .	4.00
José Martí: <i>Versos</i> . . . . .	1.00
<i>Savitri</i> , episodio del <i>Mahabhárita</i> . . . . .	1.00
Equivalencia: ₡ 4 = \$ 1. oro am.	